

SOBRE LA RELACIÓN ENTRE LA MUJER Y LA ALQUIMIA: DEL LABORATORIO AL SÍMBOLO ¹

ON THE RELATIONSHIP BETWEEN WOMEN AND THE ALCHEMY: FROM LAB TO THE SYMBOL

Joaquín Pérez Pariente; Ignacio M. Pascual Valderrama.
Instituto de Catálisis y Petroleoquímica. CSIC.

RESUMEN

Este trabajo presenta una exploración de la relación entre la mujer y la alquimia, centrándose en particular en las mujeres alquimistas, y en las representaciones simbólicas de la mujer en los textos alquímicos. Se revisan la figura y la obra de María la Judía; las parejas alquímicas a las que hacen referencia los textos de Flamel y el *Mutus Liber*; Martine de Bertereau, geóloga y alquimista francesa; la reina Cristina de Suecia, y finalmente Mary Ann Atwood, que publicó su obra a mediados del siglo XIX. Existen numerosas representaciones iconográficas de la mujer en documentos alquímicos, cuyo simbolismo se asocia tanto a operaciones de laboratorio como a aspectos doctrinales, como vehículo de expresión de procesos vitalización de la materia, y, en particular, como el alma o espíritu del mundo. Destaca el relevante papel que los textos atribuyen a esos elementos simbólicos.

Palabras clave: alquimia, mujer, iconografía, María la Judía, Martine de Bertereau, Cristina de Suecia, Mary Ann Atwood, simbolismo.

ABSTRACT

This work explores the connection between women and alchemy, in particular the women alchemists and the symbolic meaning of woman in alchemical works. The work and life of the following women are reviewed: Mary the Jewish; the alchemical couple in Flamel and *Mutus Liber*; Martine de Bertereau;

1. En este artículo se citan numerosas obras de alquimia, la mayor parte de ellas muy raras y difíciles de encontrar. El lector que quiera saber cuáles de estos libros están disponibles en algunas de las principales bibliotecas de España, encontrará la información en <http://catalogochimico.icp.csic.es>. Este proyecto de investigación del Instituto de Catálisis y Petroleoquímica del CSIC tiene como objetivo la puesta en valor de los fondos antiguos (anteriores a 1830), que resultan relevantes para el estudio de la Historia de la Química y que se localizan en la Biblioteca Histórica "Marqués de Valdecilla" de la Universidad Complutense de Madrid (BH-UCM), en las bibliotecas pertenecientes al Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) y en la Biblioteca Nacional de España (BNE).

Christina of Sweden and, finally, Mary Ann Atwood, active in the second half of XIX century. There is an abundant representation of woman in alchemical documents, symbolizing both laboratory work and theoretical aspects. They are associated to the process describing the vitalization of matter but, above all, how woman is a favourite symbol for the world soul, or the spirit of world.

Key words: Alchemy, woman, symbolism, iconography, Mary the Jewish, Martine de Bertereau, Christina of Sweden, Mary Ann Atwood.

SUMARIO

Introducción. Mujeres alquimistas. María la Judía. La pareja alquímica. Martine de Bertereau, baronesa de Beausoleil, geóloga y alquimista. La Reina Cristina de Suecia y la alquimia. Mary Ann South, el misticismo alquímico en la revolución industrial. Las representaciones simbólicas de la mujer en los textos alquímicos. Conclusiones. Agradecimientos. Bibliografía.

Introducción

Tenida durante mucho tiempo como una pseudociencia, una más de las que, como la astrología, florecieron en la Edad Media, la alquimia ha recuperado en las últimas décadas un lugar propio en la historia de las ideas, y en particular en la historia de la relación del hombre con la materia, lo que nos ofrece un panorama mucho más completo, a la vez que complejo, de los orígenes de la ciencia moderna (Teeter Dobbs, 1975; Debus, 1977; Pereira, 1995; Principe, 1998; Newman, 2004).

Los miles de manuscritos y libros de alquimia conservados en las más importantes bibliotecas del mundo, varias de ellas españolas, testimonian el enorme interés que aquella despertó, que no se reducía a mera curiosidad intelectual, ya que numerosas obras contienen abundantes notas marginales, apostillas, claras indicaciones de haber sido utilizadas en trabajos de laboratorio, que han dejado incluso huellas físicas en los volúmenes, manchas, salpicaduras de agentes corrosivos, y quemaduras diversas. Nobles, clérigos, artesanos, hombres de letras, médicos, personas de toda condición, si podían disponer de los recursos suficientes como adquirir los libros, materiales y productos necesarios, se entregaron con pasión a los trabajos alquímicos. Entre aquellos practicantes del Arte de Hermes se encontraban, también, algunas mujeres. Su número es muy escaso, al menos el de aquellas que han dejado algún rastro histórico. El alquimista francés Eugène Canseliet (1899-1982)

cita a siete de ellas en una de sus obras (Canseliet, 1979: 223), tres de las cuales, María la Judía, de alrededor del siglo III, la francesa Martine de Bertereau y la reina Cristina de Suecia, ambas del siglo XVII, serán tratadas en este trabajo, junto con Mary Anne South (1817-1910), una autora británica que influyó notablemente en el resurgir de la alquimia que tuvo lugar a mediados del siglo XIX².

Si son escasos los testimonios históricos respecto a mujeres practicantes del Arte Hermético, abundan sin embargo en los textos alquímicos las referencias a la mujer desde un punto de vista simbólico. La imaginería alquímica contiene numerosas representaciones alegóricas de la mujer, como vehículo de expresión de las concepciones alquímicas de la materia y del trabajo de laboratorio. Este nos parece un aspecto particularmente interesante, a cuya exposición se dedicará también parte de este trabajo, porque, utilizado a la manera de un hilo de Ariadna, nos permite vislumbrar la vasta y compleja cosmovisión hermética que impregnó la cultura occidental hasta bien entrado el siglo XVII (Faivre & Needleman, 1992)³.

Mujeres alquimistas

María la Judía

Los orígenes de la alquimia en mundo occidental se sitúan en el Egipto greco-romano, en los primeros siglos de la era cristiana. El personaje real más antiguo de entre aquellos primeros practicantes de la alquimia es María la Hebrea, o María la Judía, que además es la primera mujer judía en la historia de la que conocemos escritos publicados con su nombre. No obstante, sus textos originales se han perdido, y lo que sabemos de ella y de sus obras procede de los extensos comentarios realizados por otros alquimistas, de los que los más antiguos son obra de Zósimo de Panópolis, que vivió en el Egipto helenístico en el siglo IV. A través de los comentarios de este autor, podemos suponer que María vivió en Egipto alrededor del siglo III, como muy tarde (Patai, 1995).

2. A los nombres reseñados se podría añadir el de Isabella Cortese, probablemente una noble veneciana del s. XVI, de la que apenas nada más se sabe, autora de *I secreti de la signora Isabella Cortese*, uno de los "libros de secretos" tan populares a partir de comienzos de ese siglo, impreso en Venecia en 1561. Igualmente, habríamos de incorporar a la lista las figuras de Anna Maria Zieglerin (1550-1575), la malograda esposa de Heinrich Schombach; Marie Meurdrac, a la que debemos una pequeña obra, titulada *La Chymie charitable et facile, en faveur des Dames* (1666); y, por último, Sabine Stuart de Chevalier, autora de *Le Discours philosophique sur les trois Principes Animal, Végétal et Minéral, ou la clef du sanctuaire philosophique*, impreso en París en 1781. Para más información sobre A. M. Zieglerin y sobre M. Meurdrac, véase respectivamente: Nummedal, Tara E. (2001): «Alchemical Reproduction and the Career of Anna Maria Zieglerin», *Ambix* XLVIII.2, pp. 56-68; Tosi, Lucia (2001): «Marie Meurdrac: Paracelsian Chemist and Feminist», *Ambix* XLVIII.2, pp. 69-82.

3. En la Facultad de la Humanidades de la Universidad de Ámsterdam, existe desde 1999 el Center for History of Hermetic History and Related Currents, dedicado al estudio de la Filosofía Hermética y de corrientes relacionadas, lo que se conoce como "esoterismo occidental".

Zósimo cita frecuentemente la obra de María, a quién tiene en la más alta estima por sus conocimientos alquímicos, que se extienden tanto a la práctica de laboratorio como a aspectos doctrinales. Probablemente el aparato alquímico más famoso inventado por esta autora es el conocido como *baño María*, o baño de agua, que consiste en una doble vasija, la exterior llena con agua y la interior con la sustancia que se desea calentar a temperatura moderada, que, gracias a ese dispositivo, nunca puede sobrepasar la temperatura de ebullición del agua, 100° C a nivel del mar. Los textos alquímicos greco-egipcios contienen las primeras descripciones de equipos de destilación, los alambiques, que fueron por lo tanto una invención de los alquimistas de la época, y la primera descripción detallada de su construcción y uso la proporciona María. Destaca entre ellos el *tribikos*, un alambique en cuya parte superior, conocida como capitel, en donde condensan los vapores de la sustancia que se destila, están acoplados tres tubos para conducir el líquido condensado a un recipiente donde se recoge, mientras que los alambiques convencionales tienen un único tubo receptor. Otro instrumento específicamente diseñado para operaciones alquímicas descrito por María es el *kerotakis*, cuyo nombre procede de la paleta en la que los pintores griegos calentaban la mezcla de sus pigmentos con cera (*keros*), para poder pintar con ellos. El *kerotakis* consiste esencialmente en un recipiente cilíndrico alargado en cuya parte inferior se introducía una sustancia que se deseaba vaporizar, y en la parte superior se colocaba una plancha perforada en la que se colocaba la sustancia, generalmente metales, que se deseaba exponer a la acción química de los vapores que procedían de la parte inferior, que, introducida en un horno, se mantenía a alta temperatura. En otros diseños, la parte inferior hacía las veces de horno, colocándose la sustancia a vaporizar en un recipiente colocado en la parte media del aparato. María describe el uso de esos instrumentos en la Gran Obra, expresión con la que denomina el conjunto de los trabajos de laboratorio ejecutados por los alquimistas, cuyo propósito es un ennoblecimiento progresivo de la materia. Encontramos en sus escritos los elementos esenciales que van a inspirar el trabajo de los alquimistas en los siglos posteriores. En primer lugar, afirma que los secretos alquímicos le fueron revelados por Dios, y los alquimistas medievales considerarán efectivamente los conocimientos alquímicos como un verdadero "don de Dios". Indica que la Gran Obra sólo puede realizarse en la primavera; los alambiques se emplean para obtener los "espíritus", las sustancias volátiles que proceden de los "cuerpos", "espíritus" asimilados al concepto de *pneuma* de la filosofía estoica, y los únicos capaces de actuar sobre la materia prima, una aleación de varios metales, que es expuesta a los vapores generalmente de azufre o de compuestos de arsénico en el *kerotakis*, sustancias ambas ricas en *pneuma* que van a facilitar la evolución de la materia. Ese proceso de transformación, el núcleo de la Gran Obra, transcurre a través de

cuatro fases, cada una de las cuales se identifica por la aparición de un color específico, que se suceden según la secuencia negro, blanco, amarillo y, finalmente, rojo, la *iosis*, que marca la culminación de las operaciones alquímicas. Esas mismas etapas las encontraremos posteriormente en todos los textos de alquimia medieval.

Los autores alquímicos árabes, que conocieron por primera vez la alquimia a través de fuentes griegas y siríacas, una vez que el Islam inicia su expansión desde la península arábiga hacia el norte y el oeste, tienen a María en gran consideración, citándola frecuentemente en sus obras. Ellos mantienen viva la tradición que hace de María la Hebrea uno de los pilares fundamentales de la alquimia, sólo precedida en el Gran Arte por Hermes Trismegisto, el Tres Veces Grande.

Una importante colección de enseñanzas atribuidas a María se recoge en el tratado titulado *Diálogo de María y Aros*, una traducción latina de un texto árabe de origen griego, publicado en el seno de una colección de tratados alquímicos (*Artis Auriferae quam Chemiam vocant*, Basilea, 1572), en el que se identifica a María con Miriam, la hermana de Moisés. Además, ya que sostiene que Dios mismo le reveló secretos, se la consideró como una profetisa, y así se la consideró desde al menos el siglo XVI, refiriéndose a ella como María la Profetisa, lo que de nuevo remite al mundo judío.

En el *Diálogo*, María se refiere en varias ocasiones a “una hierba clara, blanca, que crece en la cima de una pequeña montaña”, mencionando la existencia de dos “humos” o vapores que es necesario conjuntar durante el proceso alquímico. Esas referencias a ingredientes y procesos alquímicos aparecen con frecuencia en la literatura alquímica posterior, cuyos autores destacan el papel prominente de María en la tradición alquímica. El alquimista y médico alemán Michael Maier (ca. 1568-



Figura 1. Representación de María la Judía en Stolcius, 1624.

1622), uno de los más importantes del s. XVII, selecciona en su obra *Symbola aureae mensae* (Fráncfort, 1617) a doce destacados alquimistas de todos los tiempos, y María es uno de ellos. Daniel Stolcius (ca. 1600-1660), alquimista contemporáneo de Maier, incluye en su obra *Viridarium chymicum* (Fráncfort, 1624) un grabado en el que representa a María y la descripción de la “hierba blanca” y los “humos” mencionados en el *Diálogo*.

La pareja alquímica

Así pues, la primera vez que hice la proyección fue sobre el mercurio, del que convertí media libra aproximadamente en una plata mejor que la de las minas, como he comprobado y he hecho comprobar varias veces. Fue el 17 de enero, un lunes, alrededor del mediodía, ante la única presencia de Perrenelle, el año de la restitución de la raza humana mil trescientos ochenta y dos. Por otra parte, además, siguiendo siempre palabra por palabra mi libro, lo hice con piedra roja sobre una similar cantidad de mercurio, también ante la única presencia de Perrenelle, en la misma casa, el vigésimo quinto día de abril del mismo año, alrededor de las cinco de la tarde, y lo transmuté verdaderamente en casi la misma cantidad de oro puro, ciertamente mucho mejor que el oro común, más suave y maleable. Puedo afirmarlo con certeza, la realicé tres veces con la ayuda de Perrenelle, que sabía tanto como yo por haberme ayudado en las operaciones, y sin duda, si hubiera querido realizarlo sola, lo hubiera podido llevar a cabo.

Así describe Nicolás Flamel, en su *Libro de las Figuras Jeroglíficas*, cuya primera edición data de 1612, la culminación de sus trabajos alquímicos (Flamel, 1981) Dejando aparte que probablemente se trata de una obra pseudoepigráfica⁴, nos interesa aquí la referencia a Perrenelle, la esposa de Flamel, que, como refleja el fragmento anterior, estaba tan versada en las operaciones de la Gran Obra como su esposo. Esta es, probablemente, la primera vez que en la abundante literatura alquímica aparece la figura de la pareja hombre y mujer como protagonistas inseparables de las labores alquímicas. Nos parece interesante señalar que el que probablemente sea el estudio más amplio y detallado sobre el *Libro de las Figuras Jeroglíficas*, el de Claude Gagnon, cuya autoría atribuye al escritor francés François Béroalde de Verville (1556-1626), interesado en la alquimia y la cábala, deja sin examinar la cuestión relativa a la presencia notable de Perrenelle en la obra. Se trata en todo caso de un hecho inusual, el que Béroalde de Verville decidiese conceder tal protagonismo a la

4. Guy Beaujouan ha encontrado pasajes del *Libro de las figuras jeroglíficas* que aparecen en la recopilación de tratados *Artis Auriferae*, de 1572 (Gagnon, 1994). Otros autores sostienen sin embargo la veracidad de la tradición del Flamel alquimista (Flamel, 1989). Tanto la existencia real de Flamel, escribano de París fallecido en 1418, como la de su esposa Perrenelle se encuentran acreditadas documentalmente, poniéndose en duda sólo su dedicación a la alquimia..



esposa de un burgués parisino de finales de la Edad Media.

Alrededor de medio siglo después de la publicación del libro de Flamel, la pareja alquímica reaparece esta vez en una curiosa obra, el *Mutus Liber* (La Rochelle, 1677) un libro sin texto compuesto por un conjunto de 22 grabados alegóricos (Canseliet, 1967). Ambos, hombre y mujer, se encuentran allí representados, ocupados en pie de igualdad en diversas operaciones de laboratorio, como muestra la figura 2, en lo que podría verse una inspiración directa de la obra de Flamel.

Figura 2. Representación de la pareja de alquimistas en un grabado del *Mutus Liber*, 1677 (Canseliet, 1967).

Martine de Bertereau, baronesa de Beausoleil, geóloga y alquimista

Coincidiendo con los años en los que Béroalde de Verville concibe su obra sobre Flamel, una compatriota suya va a encarnar la ficción literaria por él fabricada, un personaje real y trágico, que va a llevar mucho más lejos los trabajos de Perrenelle, y que, al contrario que ésta, dejará en la historia una huella más profunda que la de su marido. Nos estamos refiriendo a Martine de Bertereau, que pasa por ser la primera mujer zahorí y la primera geóloga que ha habido en la Historia de Francia, así como también una de las primeras

personas que llamó la atención sobre los recursos minerales del país, al mostrar los enormes beneficios que podría obtener el erario público si se aprendía a explotar de manera racional las riquezas del subsuelo. Desgraciadamente, a pesar del interés de sus propuestas y pese a lo atractivo de su personalidad, Bertereau ha sido un personaje maldito, condenado al olvido. Eso sí, en contraposición con lo que les ha sucedido a otras científicas, creemos que esta situación no se debe tanto al hecho de ser mujer, como al triste e injusto final que la vida le deparó: no en vano, el manto de silencio que la rodea afecta igualmente a su esposo, el geólogo y minerólogo Jean de Châtelet.

No adelantemos, sin embargo, los acontecimientos y centrémonos por el momento en los orígenes de Bertereau, cuestión sobre la que aún existen numerosas incógnitas. Nacida entre 1585 y 1590, su apellido es el de una familia de la baja nobleza de la Turena y Berry, por lo que suponemos que habría nacido en alguna de estas dos regiones francesas. Indudablemente, el hecho de pertenecer a un ambiente acomodado fue lo que le permitió recibir una esmerada educación, como se aprecia en sus obras. Escritas en un francés muy elegante, en ellas da sobradas muestras de dominar el latín y contar con ciertas nociones de hebreo, algo inaudito en una mujer de su tiempo. Asimismo, desde muy temprano debió de recibir una formación científica, centrada en la alquimia, la astrología y, en especial, en la mineralogía, pues según se viene repitiendo era ésta una “una ciencia hereditaria en su casa” (Duvergier de Hauranne 1744, Vol. 2: 754).

Como decíamos, Bertereau contrajo matrimonio en torno a 1610 con Jean de Châtelet, barón de Beausoleil y de Auffenbach, nacido en el Brabante en 1578. Aunque en un principio se había dedicado a la milicia, en seguida la abandonó para entregarse a la mineralogía. Consciente de la importancia que tenía la experimentación y deseoso de adquirir conocimientos prácticos, había recorrido las minas de media Europa, antes de recalar en Francia, a principios del s. XVI. Tras la boda y, durante los primeros 16 años de matrimonio –aproximadamente, entre 1610 y 1626–, el barón prosiguió incansable sus viajes, acompañado a partir de este momento por su esposa. Juntos recorrieron buena parte de Europa y parece que llegaron hasta el Nuevo Mundo, al Alto Perú (actual Bolivia), atraídos por las nuevas técnicas extractivas que por aquel entonces estaban ensayando los españoles⁵. Sin duda, debió de ser en el curso de estos años cuando Bertereau amplió su formación científica y cuando aprendió español, italiano y alemán.

En 1626, la pareja regresó a suelo galo. La minería en Francia se encontraba por aquellos años en una situación penosa. Muchas minas, conocidas desde la época romana

5. Sobre las nuevas técnicas utilizadas por los españoles en América, cfr. ALONSO BARBA, Álvaro (1640): *Arte de los Metales*. Madrid: Imprenta del Reyno.

y explotadas durante todo el Medioevo, habían dejado de ser rentables o bien se habían abandonado. En este contexto, la tarea de los Beausoleil consistía en reabrir las minas que estuviesen en situación de volverse a explotar y localizar nuevos yacimientos, con el fin de mejorar las finanzas de la monarquía. Los dos esposos cumplieron lo que se esperaba de ellos. Primero recorrieron el sur de Francia, y de ahí se trasladaron a Morlaix, en Bretaña, con la intención de proseguir sus pesquisas por el noroeste del país. Es ésta una época muy productiva, pues es entonces cuando se data el principal trabajo del barón, el *Diorismus verae philosophiae de materia prima lapidis* (1627). Sin embargo, sus labores pronto fueron interrumpidas por un triste incidente. En 1627, mientras el barón se encontraba en el bosque de Buisson Rochemares, buscando una mina, y mientras la baronesa se hallaba en Rennes, presentando ante el parlamento bretón las credenciales que Luis XIII les había dado, su casa de Morlaix fue saqueada, por orden de un "preboste del duque de Bretaña", apodado *La Touche-Grippé*. Todos sus bienes fueron requisados y a ellos se les acusó de emplear artes diabólicas para localizar las minas. Probablemente, nos encontramos ante un conflicto entre el poder central y el local: los nobles bretones no querían compartir con la Corte los beneficios derivados de las explotaciones mineras y se valieron de las supersticiones populares para deshacerse de estos *molestos* delegados reales, que ponían en peligro sus negocios.

Aunque las acusaciones de brujería no prosperaron, sus bienes no les fueron devueltos. Francia había dejado de ser un lugar seguro para los Beausoleil y, en vista de ello, decidieron trasladarse a Alemania, donde obtuvieron un magnífico recibimiento: nada más llegar, en 1629, el emperador Fernando II nombró a Jean de Châtelet consejero y comisario de las minas de Hungría. Sin embargo, la pareja no estaba contenta. Era mucho lo que habían invertido en Francia y esperaban recuperarlo con creces, siempre que se les permitiera seguir con su plan de recuperación minera. Por eso, en cuanto les surgió la primera oportunidad de regresar a suelo galo, no se lo pensaron dos veces. El emperador aceptó mantener como responsable de las minas de Hungría a Hercule, hijo mayor de la pareja, e incluso aceptó escribir para ellos una carta de recomendación. Así, en 1632 el matrimonio pudo entrar triunfalmente en el reino de Luis XIII, acompañado por 60 mineros de Europa central. Las comisiones recibidas en 1626 fueron confirmadas, pero pronto resurgieron los problemas que les habían llevado a dejar Bretaña y a refugiarse en el Sacro Imperio. Esta vez fueron los parlamentos de Pau y de Dijon los que rechazaron colaborar con los Beausoleil. Quizás por ello, en previsión de futuros conflictos, la baronesa escribió una carta abierta a Luis XIII, *Verdadera declaración hecha al rey de Francia* (1632), en cuyo preámbulo se vio obligada a justificar por qué, siendo mujer, se había atrevido a presentar tal escrito:

Varios, viendo en el frontispicio de este discurso el nombre de una mujer, me juzgarán al mismo tiempo más capaz de la economía de una casa y de las delicadezas acostumbradas de este sexo, que capaz de perforar y cavar en las montañas, y juzgar muy exactamente los grandes tesoros y bendiciones en cerradas y ocultas en aquellas. Opiniones verdaderamente perdonables a los que no han leído las historias antiguas, en las que se ve que las mujeres no han sido solamente belicosas y valerosas con las armas, sino también doctas en la Filosofía, y que han enseñado en las escuelas públicas entre los Griegos y Romanos.

La *Verdadera declaración* es una interesante memoria, en la que menciona las más de 150 minas que habían descubierto y explica la importancia que tales hallazgos tenían para la economía del país⁶. Igualmente, lamenta que esos descubrimientos, tan provechosos para las arcas reales, habían sido sufragados con su propio dinero y solicita que se les recompense de algún modo, devolviéndoseles los bienes que les habían sido confiscados en Bretaña y otorgándoles las concesiones para explotar algunas de esas minas. En último término, insinúa que algunas personas de la Corte envidian los éxitos que su trabajo podía reportarles y se burla de quienes nunca han entrado en una mina y no tienen conocimientos prácticos, pero se creen expertos en mineralogía por el simple hecho de haber leído a Plinio⁷. Obviamente, en la actualidad no conocemos los nombres de esas personas. Sin embargo, con toda seguridad ellas sí se dieron por aludidas, con los riesgos que esto entrañaba para los Beausoleil.

Luis XIII respondió a la *Verdadera declaración* manteniendo y ampliando su confianza en los barones. En 1634 incluso nombró a Jean de Châtelet Inspector General de todas las minas de Francia. Sin embargo, evitó atender las demandas económicas de la pareja, quizá porque el estado francés, inmerso en plena Guerra de los Treinta Años, no podía satisfacerlas. El matrimonio aguantó seis años como pudo y amplió sus pesquisas a otras regiones. Sin embargo, al ver que seguía sin llegar la ayuda y estando en una situación económica muy apurada, Bertereau se animó a escribir otra petición, la *Restitución de Plutón* (1640)⁸. Las intenciones de la obra se parecen mucho a las de la carta de 1632, nada más que esta vez la autora se dirige al cardenal Richelieu, en lugar de hacerlo al rey⁹. Al igual que en aquella

6. Es verdad que en algunos casos exagera. Habla, por ejemplo, de depósitos de rubíes, zafiros, turquesas y diamantes, cuando hoy sabemos que nunca ha habido estas piedras preciosas en territorio francés. No obstante, muchos de los yacimientos que dice haber descubierto sí resultan verosímiles. Es el caso de Pontpéan y Poullaouen, dos minas de plomo argentífero que no iban a ser abiertas hasta aproximadamente un siglo después, revitalizando así la economía de unas comarcas ya de por sí bastante pobres.

7. Fijémonos en lo avanzado de sus comentarios, pues la baronesa fundamenta su trabajo más en la experiencia práctica que en la lectura de obras que, aunque fueran clásicas, ya estaban completamente desfasadas por aquellos tiempos.

8. El título alude a Plutón, el dios griego del inframundo, al que los antiguos suponían dueño de todas las riquezas minerales del subsuelo.

9. Obsérvese que, dentro de la pareja, siempre era la baronesa la que asumía la iniciativa de escribir a las autoridades. Quizás pensaban que las súplicas surtirían mayor efecto si iban firmadas por Bertereau, que era francesa de nacimiento, en vez de llevar la rúbrica de su marido, extranjero al fin y al cabo. En todo caso, ello demuestra que los dos esposos trabajaban en igualdad de condiciones: Kölbl-Ebert, 2009: 207.

ocasión, su escrito se movía a medio camino entre un balance de los hallazgos realizados y una petición de ayuda económica para proseguir con su trabajo, algo con lo que la Corona iba a obtener gran beneficio. No obstante, Richelieu reaccionó de una manera muy distinta a como lo había hecho años atrás el monarca, pues no sólo no satisfizo sus demandas, sino que, además, utilizó el tratado de Beausoleil para acusar al matrimonio de brujería y encarcelarlos por separado. A Jean de Châtelet lo confinó en la Bastilla, donde pasaría el resto de sus días, hasta su muerte en 1645. Por su parte, Bertereau fue encarcelada en Vincennes junto a una de sus hijas. El rastro de ambas mujeres se pierde en prisión, aunque se calcula que no debieron de tardar mucho en morir, por lo menos la madre, cuya muerte se suele situar hacia 1642/43.

Ignoramos las verdaderas razones por las que el valido de Luis XIII respondió con tanta virulencia ante la lectura de la *Restitución de Plutón*. Se ha especulado con la posibilidad de que tomara a la pareja de minerólogos por espías al servicio de los Habsburgo, dados los vínculos que les unían con el emperador Fernando II. Sin embargo, este extremo no se ha llegado a confirmar. Por el contrario, tal y como señala Kölbl-Ebert, cabe otra explicación mucho más prosaica: hemos visto que, a lo largo de toda su trayectoria en Francia, el matrimonio había entrado siempre en conflicto con autoridades locales, que explotaban las minas francesas a pequeña escala, seguramente con medios muy rudimentarios, pero sin tener que pagar impuestos o rendir cuentas de ello ante la Corona. Así pues, tal vez lo que pasó fue simple y llanamente esto: la nobleza provincial llegó a un acuerdo con Richelieu, a cambio de que éste se deshiciera de esos "extraños" que estaban inmiscuyéndose en sus asuntos.

Existe una muy estrecha relación entre la minería y la alquimia, ya que las teorías alquímicas de la constitución y generación de los metales en el seno de la Tierra consideraban que esta actúa a manera de una matriz en la que los minerales se desarrollan como si se tratara de un embrión, que con el tiempo producirá los metales nobles plata y oro, los más perfectos de todos por su estabilidad química¹⁰. Esas creencias eran compartidas por aquellos que se dedicaban a las labores mineras y en general por los eruditos de la época en la que los esposos Beausoleil llevaron a cabo sus prospecciones mineras, y así lo recoge la baronesa en sus escritos. En su obra *La Restitución de Plutón*, incluye un apartado titulado *Espíritu universal en todos los elementos, pruebas de la transmutación de los metales*, en el que sostiene la existencia de un Espíritu Universal presente en todas las sustancias Elementales, que es el responsable de los procesos de generación, de que cada cosa produzca su semejante. La

10. Esas teorías se inspiran a su vez en concepciones muy antiguas, comunes a muchas culturas, que consideran que los minerales son entidades vivas que evolucionan en el interior de la Tierra (Eliade, 1974).

existencia real de este Espíritu «...se puede probar diariamente en las minas, en las que todos los metales tienen un principio de crecimiento por un licor vaporoso, que sale de las matrices metálicas, pues se forma como un aceite graso, o como mantequilla, al final del cual encontramos a menudo oro y plata finos». Continúa en el apartado *Elixir de los Antiguos*, afirmando que los antiguos Filósofos, refiriéndose a los alquimistas, han utilizado esa sustancia para componer el gran Elixir, «que cura todas las enfermedades más incurables, y purga los metales de sus imperfecciones, y los lleva al grado supremo al que la naturaleza tiende después de largos años». Es decir, que transmuta los metales no nobles, en oro, el más perfecto de todos ellos. Expone a continuación de manera detallada las teorías alquímicas de generación de los metales, cuyo origen se remonta al alquimista árabe Jabir, en el siglo VIII. El propósito final de toda esa exposición era demostrar que los resultados que obtuvieron durante los años en los que exploraron el territorio francés descubriendo numerosas minas ricas en diversos metales, se debieron a sus conocimientos sobre la constitución de los metales y minerales, adquiridos durante largos años de estudio y trabajo en las minas, y no a ninguna operación mágica, como les acusaban sus detractores. A la vista de la evolución posterior de los acontecimientos, no parece que sus argumentos sirviesen para contrarrestar las intrigas de sus enemigos en la corte.

La Reina Cristina de Suecia y la alquimia

En 1644, poco antes de que los esposos Beausoleil fallecieran en prisión, encarcelados bajo el pretexto de realizar actividades relacionadas con la magia y la brujería, pero que en realidad estaban inspiradas por concepciones alquímicas, Cristina Wassa, hija del difunto rey Gustavo Adolfo II, fue coronada a los dieciocho años reina de Suecia. Sin que ambas mujeres supieran de su mutua existencia, la joven Cristina va a tomar de las manos de la exhausta Martine, la pasión por los estudios herméticos, una pasión que mantendrá, literalmente, hasta su muerte en Roma en 1689. Cristina recibió una esmerada educación, reservada entonces sólo a los herederos masculinos al trono, que la llevó a dominar diversas lenguas y adquirir conocimientos profundos de filosofía, teología, matemáticas y astronomía, completados con una sólida formación artística. Cristina quiso convertir la corte en un centro de cultura, a la que acudieron destacados intelectuales de la época, entre ellos Descartes. A pesar del estimulante entorno cultural del que se rodeó, la vida en la corte estaba lejos de satisfacerla, a lo que se unía la férrea ortodoxia protestante del país, que limitaba su horizonte intelectual. En esas circunstancias, Cristina decide abdicar en 1654, abandonando Suecia y estableciéndose en Roma a finales del año siguiente, en donde proclamó públicamente su conversión al catolicismo.

Una vez en Roma, instalada desde 1659 en el palacio Riario¹¹, se dedica a promover las artes y las ciencias, rodeándose de un círculo de intelectuales entre los que se encuentran diversos alquimistas (Åkerman, 1991; Bignami & Partini, 1983). Cristina se interesó por la alquimia y el hermetismo desde joven, habiendo constancia de que siendo aún reina de Suecia, recibió en la corte a alquimistas y autores de textos herméticos. Sus intereses en este campo impregnan toda su vida intelectual, ya que, como ha señalado acertadamente Susana Åkerman, sus estudios de los textos herméticos, su interés por la astrología, su práctica alquímica, no eran sino actividades que pertenecen al mismo campo de pensamiento, ya que la alquimia propone una teoría unitaria sobre la creación de la materia y las entidades biológicas, y una correspondencia efectiva, operativa, entre el cosmos y los seres humanos a través de lo que en la época se denominaba Alma del Mundo, el elemento central del pensamiento hermético, inspirado en la filosofía estoica y en el neoplatonismo. Regresaremos más adelante a tratar este asunto.

Cristina no sólo se dedicaba a lecturas de textos herméticos, sino que también se dedicó a la práctica alquímica en el laboratorio. Hay constancia de ello al menos desde 1656, en Pesaro, Italia; en 1657, en Fontainebleau, Francia; en 1666 y 1667, mientras residía temporalmente en Hamburgo. Trabajaba también en su propio laboratorio en Roma, teniendo a su servicio a diversas personas para que le ayudasen en la experimentación, como Pietro Antonio Bandiera, Federico Gualdo y una mujer alquimista, con el pseudónimo de "Sibila", que vivía en el propio palacio para recibir una educación adecuada. Se conservan incluso algunos manuscritos y notas redactados por ella misma, que también incluyen dibujos de equipos de destilación. Sus intereses alquímicos la llevaron a intercambiar correspondencia con notables químicos y alquimistas europeos de la época, como los alemanes Rudolph Glauber y Johann Kunckel.

Entre su círculo de alquimistas en Roma destacan Franco María Santinelli, que bajo el pseudónimo de Marcantonio Crasselame, escribió la obra *Lux Obnubilata* (La luz saliendo por sí misma de las tinieblas), publicada en 1666, y, sobre todo, Massimiliano Savelli, marqués de Palombara, que estuvo al servicio de Cristina desde 1677 hasta su muerte en 1685. Fue el autor de la obra alquímica *La Bugía*, cuyo manuscrito se encontraba entre los documentos personales de Cristina. Palombara ha sido objeto de interés en la historia de la alquimia no

11. El antiguo Palacio Riario, reformado en el siglo XVIII y actualmente conocido como Palacio Corsini, alberga la sede de la Academia dei Lincei. En esta institución se conserva en la actualidad la colección Verginelli-Rota de textos alquímicos, reunidos por Vinci Verginelli y por Nino Rota, el compositor habitual de las bandas sonoras de las películas del director italiano Federico Fellini, y donados por el primero a la Academia en 1984. A este respecto, Vinci Verginelli ha escrito: «Una nota personale: a me, che ho fatto donazione dei miei libri ermetici, fa uno strano sentire l'assistere al 'ritorno', di questi libri alchimici alla sede che è storicamente e qualitativamente la più propria per essi: Palazzo Corsini, la reggia di Cristina, amica di alchimisti e alchimisticheggiante ella stessa» (Verginelli, 1986).

sólo por su relación con Cristina, sino, sobre todo, por la existencia de la conocida como "Puerta mágica", construida en 1680 en su villa romana, que se alzaba sobre la colina del Esquilino¹². Diversos autores han estudiado el significado alquímico de la puerta, como el italiano Mino Gabriele (1995), o como el francés Eugène Canseliet, uno de los alquimistas más famosos del siglo XX, quien le dedicó un exhaustivo estudio (1979). La puerta (figura 3) contiene una serie de inscripciones de carácter simbólico, que remiten a aspectos doctrinales y operativos de la alquimia, inspirados en textos clásicos de alquimia.

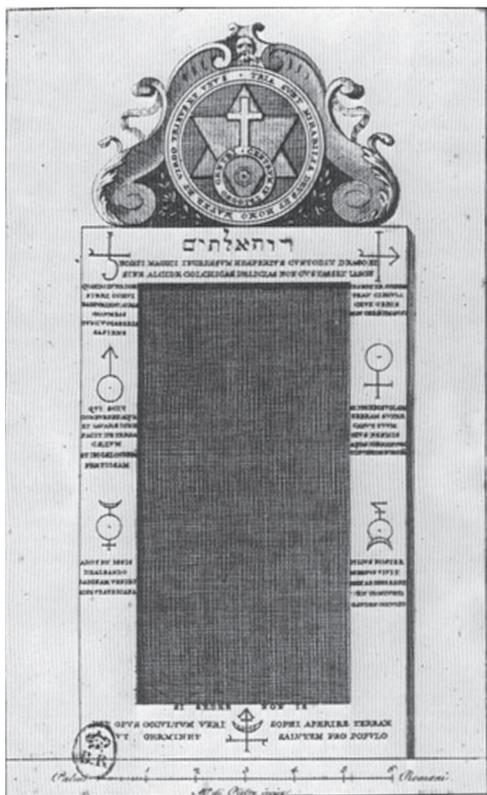


Figura 3. La "Puerta mágica" de la villa Palombara. (Cancellieri, 1806).

12. La villa fue destruida en 1874, pero aún puede verse la puerta en la actual Piazza Vittorio Emanuele. Mino Gabriele menciona en su artículo de 1990 "la reciente restauración de la puerta". En 2002, el entorno inmediato de la "puerta" estaba fuertemente degradado.

Conviene resaltar aquí que ese vivo interés de Cristina por el hermetismo, no era en absoluto algo ajeno a los tiempos en que vivía. Al contrario, a ese respecto, Cristina, que en otros aspectos de su vida era fuertemente inconformista, que apenas cuidaba su aspecto personal en relación con lo que exigía la costumbre de la época en una mujer de su posición social, estaba inmersa en una corriente de pensamiento que impregnaba la cultura del barroco, y que no era en absoluto opuesta, o contradictoria con el pensamiento científico. Recordemos sólo la fundación de la Royal Society en Londres en 1660, muchos de cuyos más notables miembros estaban profundamente interesados en el hermetismo, cuando no eran alquimistas practicantes, como Robert Boyle o Isaac Newton, por citar sólo a los más conocidos (Hoppen, 1976). Cuando Cristina se enfrascaba en sus experimentos alquímicos en su palacio romano, Newton hacía lo mismo en su modesto laboratorio de Cambridge.

Otro aspecto interesante de los intereses herméticos de Cristina es puesto de manifiesto

cuando se reflexiona sobre el entorno social y religioso en el que se desarrollaban sus actividades, Roma, el centro del catolicismo. Salvo que se pretendiese poner en cuestión aspectos doctrinales del catolicismo, o sus intereses políticos, esas actividades se desarrollaban generalmente sin provocar conflictos serios con la iglesia católica. Es más, el examen del pensamiento del que era sin lugar a dudas el erudito católico más influyente de la época y residente en Roma, el jesuita Athanasius Kircher (1602-1680), que conoció a Cristina, nos revela no pocos aspectos que podrían interpretarse también a la luz del hermetismo, al considerar la existencia de vínculos reales entre todos los elementos de la creación, en una cadena de influencias que se extiende desde el Creador a sus criaturas, a través de la cual aquel interviene de manera efectiva en los asuntos mundanos. Sus interpretaciones del magnetismo y la luz, por ejemplo, están fuertemente teñidas de neoplatonismo, que a menudo eran compartidas por personalidades relevantes de la cultura romana, como Bernini, que disfrutó del mecenazgo de Cristina y colaboró con Kircher y otros jesuitas en diversas empresas artísticas y editoriales (Fehrenbach, 2005).

Mary Ann South, el misticismo alquímico en la revolución industrial

La muerte de Cristina en Roma se produjo sólo un año antes de que Newton alcanzase el clímax de sus estudios alquímicos, que prácticamente abandonó en medio de una fuerte crisis emocional en 1693. Pocos años después, entrado ya el nuevo siglo, la alquimia deja de estar en el centro de la creación de ideas y, aunque no desaparece del escenario cultural europeo, se la considera una actividad marginal perteneciente a un pasado del que la naciente revolución científica necesitaba alejarse con urgencia. Perdida toda conexión con el mundo material, cuyo estudio las diferentes ciencias reclaman en exclusiva como suyo, sólo se cultivan los aspectos de carácter más espiritual de la alquimia, vinculados a corrientes espiritualistas y místicas en continuo proceso de reelaboración, en las que a menudo resulta difícil reconocer la alquimia clásica, la que se practicó en Europa desde la Edad Media hasta el siglo XVII.

En ese escenario, en el que se van a configurar a lo largo del siglo XIX los rasgos esenciales del ocultismo moderno, se publica en 1850 en Londres una obra singular y compleja, un verdadero monumento de la literatura alquímica de todos los tiempos, *A suggestive inquiry into the hermetic mystery* (Atwood, 1920; Godwin, 1994). Su autora era Mary Ann South, una mujer de 33 años, hija de Thomas South, un británico interesado en el estudio del mesmerismo, el magnetismo animal, y de los fenómenos psíquicos que entonces comenzaban a penetrar la cultura de la época. Mary, que sólo había cursado estudios básicos, los que

entonces se consideraban adecuados para una mujer de su clase, completó su formación de manera autodidacta, y llegó a escribir esa única obra, por la que merece un lugar en la historia de la cultura europea. En ella se propone revelar lo que consideraba que había sido el gran secreto de las antiguas civilizaciones que entonces se tenían como fuente de la *prisca sophia*, los egipcios, hebreos y griegos, depositarios de un antiguo conocimiento cuyos elementos esenciales se encontraban en la alquimia y el hermetismo. Sin embargo, poco después de su publicación, padre e hija consideraron que el libro revelaba de manera demasiado explícita secretos que hasta entonces habían permanecido ocultos, por lo que decidieron reunir los ejemplares sobrantes y recomprar los vendidos para destruirlos. Sólo unas pocas copias sobrevivieron, pero el libro se reeditó en 1918. Mary contrajo matrimonio en 1859, tras la muerte de su padre cuatro años antes, con Alban Thomas Atwood, el vicario de una pequeña localidad de Yorkshire, en la que residió hasta su fallecimiento en 1910, sin dejar descendientes.

Mary mantuvo estrechas relaciones con destacados miembros de la Sociedad Teosófica¹³, como Isabelle Steiger, Anna Kingsford y Charles Massey, aunque al final de su vida se alejó de esos movimientos ocultistas fuertemente impregnados por las culturas orientales para regresar al esoterismo cristiano de su juventud.

Las representaciones simbólicas de la mujer en los textos alquímicos

Uno de los aspectos más atractivos e instructivos de los textos alquímicos lo constituyen las representaciones simbólicas y alegóricas que a menudo los acompañan. La alquimia se ha dotado a lo largo de su historia de un corpus iconográfico propio, que sirve como vehículo privilegiado de expresión de sus concepciones de la materia y del trabajo de laboratorio, en el que destacan por su variedad y significado las imágenes de mujeres. La iconografía alquímica es muy rica en significados, por lo general complejos y que son susceptibles de interpretaciones diversas (Obrist, 1982). En lo que respecta a las imágenes en las que aparecen representadas mujeres, se pueden distinguir diversas tipologías, algunas de las cuales se van a comentar aquí porque nos parecen de especial relevancia, sin que se pretenda con ello realizar ni mucho menos un estudio exhaustivo, que está fuera del objetivo de este trabajo¹⁴.

13. La Sociedad Teosófica fue fundada en 1875 en la ciudad de Nueva York, por Helena Blavastky, una emigrante rusa, y el coronel Henry Steel Olcott, a iniciativa de Helena. Ver a este respecto (Godwin, 1994).

14. La profesora M. E. Warlick, de la Universidad de Denver, una historiadora del arte especializada en el estudio de la imaginaria alquímica desde una óptica feminista, está preparando el libro *Alchimia: Women, Gender and Sexuality in Alchemical Images*.

Son muy numerosas las representaciones en las que la mujer aparece asociada al hombre, por lo general en alusión más o menos clara a procesos de generación. Uno de los tratados alquímicos más conocidos a este respecto es el *Rosarium philosophorum*, del que existen distintas versiones apócrifas atribuidas a Arnau de Vilanova. En otros casos, como en el grabado que abre *Las doce claves de la filosofía*, atribuido a Basilio Valentín, el hombre y la mujer, representados como rey y reina, aluden de manera alegórica a los dos metales nobles, el oro y la plata, respectivamente. En otras ocasiones, el hombre y la mujer se utilizan de manera simbólica para expresar principios activos a los que se atribuye carácter femenino y masculino, asociados respectivamente a determinadas sustancias, cuyas “bodas alquímicas”, es decir, su conjunción durante una etapa determinada de las operaciones de laboratorio, también aparece con frecuencia en los textos.

En otro grupo de representaciones, la mujer aparece en solitario, encarnando diversos aspectos simbólicos que hacen referencia tanto a aspectos teóricos como experimentales. Así, se representa a la mujer como guía de los trabajos del alquimista, como símbolo de la Naturaleza cuyos pasos el alquimista debe seguir en todo momento. En otros casos, algunas de las labores que hay que realizar durante los trabajos alquímicos se asemejan a aquellas que en la época se consideraban como propias de mujeres, por lo general labores domésticas, en referencia a la frase “trabajos de mujeres y juegos de niños” con la que se designan en los textos alquímicos ciertos procesos de laboratorio. No obstante, como ha señalado Warlick (Warlick, 1998: 46), esas representaciones carecen por completo del tono cómico y misógino que suele caracterizar las escenas de género de mujeres que se desarrollan en otros libros de emblemas de la época no relacionados con la alquimia.

La mujer se ha utilizado sobre todo como símbolo de uno de los conceptos alquímicos más importantes, el que constituye el fundamento teórico esencial de la alquimia, el Espíritu del Mundo, el Espíritu Universal, o Alma del Mundo, que los textos de tradición paracélsica¹⁵ denominan con frecuencia *Arqueo*. Este concepto hunde sus raíces en Platón y en los estoicos, reelaborado más tarde por los filósofos neoplatónicos, y sobre todo por Marsilio Ficino en la segunda mitad del siglo XV, para el que el Espíritu del Mundo es un mediador y vehículo de influencias entre el cosmos y los cuerpos que se encuentran en el planeta, sometidos a la influencia de aquellos. El médico, alquimista y rosacruz británico Robert Fludd (1574-1637), ofrece en uno de sus obras más importantes (*Utriusque Cosmi Historia*, 1617-1619) una de las representaciones más elocuentes del cosmos alquímico, figura 4, acompañada del siguiente texto:

15. En referencia al médico y alquimista de origen suizo y de nombre Teofrasto von Hohenheim, más conocido como Paracelso (1493-1541), cuyos trabajos tuvieron una enorme influencia en la alquimia, la medicina y la farmacia de los siglos XVI y XVII.



Sobre su pecho está el verdadero Sol, sobre su vientre, la Luna, su corazón da luz a las estrellas y planetas, cuya influencia, infundida en su pecho por el espíritu mercurial (llamado por los filósofos el espíritu de la Luna) es enviada al mismo centro de la tierra, su pie derecho se posa en la tierra y el izquierdo en el agua, mostrando así la conjunción del azufre con el mercurio, sin la que nada podría ser creado.

Figura 4. El alma del Mundo, según un grabado publicado en Fludd, 1617 - 1619.

Conclusiones

La breve exploración que se acaba de exponer de la relación que existe entre la mujer y alquimia, nos permite extraer algunas conclusiones provisionales. En primer lugar, el número de mujeres alquimistas de las que se ha identificado algún vestigio histórico parece ser muy reducido, aunque los continuos estudios historiográficos en este campo pueden sacar a la luz nuevas protagonistas de esta aventura intelectual. Cabe resaltar, sin embargo, que, en contraste con su escasez numérica, se cuentan entre ellas algunas de las personalidades que han dejado una huella más profunda en el desarrollo de la alquimia.

En segundo lugar, el examen de los textos alquímicos y sobre todo de su lenguaje iconográfico, pone de manifiesto la importancia que se concedía a la mujer como vehículo simbólico de expresión de diversos aspectos de la teoría y práctica alquímicas. Este hecho es aún más notable cuando lo situamos en el contexto histórico de la época, que, no lo olvidemos, abarcó casi dos milenios. Desde cierta perspectiva ¿no podríamos considerar ese papel protagonista de la mujer en la alquimia, que en su más alta expresión encarna el principio vital que impregna el conjunto del cosmos, como una reelaboración de milenario concepto de Diosa Madre? Por otra parte, la alquimia tuvo una influencia cultural considerable en occidente, de lo que son buena prueba los miles de libros de alquimia que salieron de las prensas europeas durante el Renacimiento y el Barroco, destinados a un público ávido de penetrar los arcanos de esa ciencia. Esos lectores eran, en su inmensa mayoría, hombres,

que estaban siendo expuestos a través de los textos a una aproximación a la mujer no sólo respetuosa, sino capaz de otorgarle además un claro protagonismo, lo que nos lleva a preguntarnos por la posible influencia de la alquimia en la dignificación social de la mujer, en la época en la que aquella aún gozaba de crédito entre un importante sector de la población europea.

Agradecimientos

Los autores agradecen al Ministerio de Ciencia e Innovación la financiación proporcionada a través del proyecto HAR2008-03260-E.

Bibliografía

- ÅKERMAN, Susanna (1991): *Queen Christina of Sweden and her circle*. Leiden: E. J. Brill.
- ATWOOD, Mary Ann (1920): *A suggestive Inquiry into the hermetic mystery*. Belfast: William Tait.
- BARING-GOULD, Sabine (1867): «The Baroness de Beausoleil», *Once a week. An illustrated Miscellany of Literature, Popular Science and Art*, vol. III (Enero-Junio), pp. 417-420.
- BERTEREAU, Martine de (1632): *Veritable déclaration de la découverte des mines et minières de France, par le moyen desquelles Sa Maiesté et ses subjects se peuvent passer de tous les pays estrangers. Ensemble des proprietez d'aucunes sources & eaux minerales descubertes depuis peu de temps à Chasteau-Thierry*.
- _____. (1640): *La restitution de Pluton Mgr l'éminentissime cardinal duc de Richelieu des mines et minières de France, cachées, et détenues jusqu'à présent au ventre de la Terre, par le moyen desquelles les Finances de Sa Maiesté seront beaucoup plus grandes, que celles de tous les Princes Chrestiens, et ses subjects plus heureux de tous les Peuples*. Paris: H. du Mesnil.
- BIGNAMI, Jeanne & PARTINI, Anna Maria (1983): «Cristina di Svecia e le scienze occulte», *Phycis* 25, pp. 251-278.
- CANCELLIERI, Francesco (1806): *Dissertazioni epistolari di G. B. Visconti e Filippo Waquier de la Barthe sopra la statua del Discobolo scoperta nella villa Palombara*. Roma: Presso Antonio Fulgoni.
- CANSELIET, Eugène (ed.) (1967): *Mutus Liber*. Paris: Pauvert.
- _____. (1979): *Deux Logis alchimiques*. Paris: Pauvert.
- CHÂTELET, Jean de (1627): *Diorismus verae philosophiae de materia prima lapidis*. Béziers: J. Martellus.

- DEBUS, Allen (1977): *The Chemical Philosophy*. New York: Science History Publications.
- DESCOQS, Albert (1920): «La Bretagne minière et les prospections du Bon et de la Bne de Beausoleil», *Bulletin de la Société géologique & minéralogique de Bretagne* 1.4, pp. 227-239.
- DUVERGIER DE HAURANNE, Jean (1744): *Lettres chrétiennes et spirituelles de Messire Jean Duvergier de Hauranne, abbé de S. Cyran. Qui n'ont point encoré été imprimées jusqu'à présent*, Vol. I, II & III. Lyon: chez Laurent Aubin.
- ELIADE, Mircea (1974): *Herreros y alquimistas*, Madrid: Alianza Editorial.
- FAIVRE, Antoine & NEEDLEMAN, Jacob (eds.) (1992): *Modern esoteric spirituality*. New York: Crossroad.
- FEHRENBACH, Frank (2005): *Art History* 28(1), pp. 1-42.
- FIGUIER, Louis (1860): *Histoire du merveilleux dans les temps modernes*, Vol. I & II. Paris: Hachette.
- FLAMEL, Nicolás (1981): *El Libro de las Figuras Jeroglíficas*. Introducción por Julio Peradejordi. Barcelona: Obelisco.
- _____. (1989): *Oeuvres*. Editado por E. Charles Flamand. Paris: Le Courrier du livre.
- FLUDD, Robert (1617-1619): *Utriusque Cosmi Historia*. Oopenheim.
- GABRIELE, Mino (1995): «La signification de la 'Porte magique' de Roma et la doctrine alchimique de Massimiliano Palombara». En: *Alchimie, art, histoire et mythes*, Milan: S.É.H.A., Arché, pp. 691-716.
- GAGNON, Claude (1994): *Nicolas Flamel sous investigation*. Québec: Le loup de Gouttière.
- GALIEN, Julien Claude (1630): *La découverte des eaus minerales de Chasteau-Thierry & des leur proprietéz*. Paris: Cardin Besogne.
- GOBET, Nicholas (1779): *Les anciens minéralogistes du Royaume de France; avec des notes*, Vol. I. Paris: Ruault. Disponible en:
http://books.google.es/books?id=lzsPAAAAAYAAJ&pg=RA1-PA459&lpg=RA1-PA459&dq=Les+anciens+min%C3%A9alogistes+du+royaume+de+France+table+de+chapitres+de+la+premiere+partie&source=bl&ots=dvhsynxkZQ&sig=T-yiYVWJ4kJ4EAwMBzpNyNnmTEg&hl=es&ei=bMPVS6yAA4elsAbKit0l&sa=X&oi=book_result&ct=result&resnum=1&ved=0CAgQ6AEwAA#v=onepage&q&f=false
- GODWIN, Joscelyn (1994): *The Theosophical Enlightenment*. Albany: State University of New York Press.
- HOPPEN, K. Theodore (1976): «The nature of the early Royal Society», *British Journal for the History of Science*, part I, 9, pp. 1-24; part II, 9, pp. 243-273.
- KÖLBL-EBERT, Martine (2003): «Life, work and historical reception of alchemist and mining engineer Martine de Bertereau (dead ca. 1643)». En: *Proceedings of the 26th*

- Symposium of the International Commission on the History of Geological Sciences "INHIGEO Meeting – Portugal 2001 – Geological Resources and History" (Aveiro – Lisbon, Portugal, 24th June – 1st July 2001)*. Centro de História e Filosofia da Ciência e da Técnica, Universidade de Aveiro, Portugal, pp. 235-250.
- _____. (2004): «Biographie einer biographie: die denkwürdige posthume Karriere der Martine de Bertereau», *Geohistorische Blätter* 7, pp. 93-102.
- _____. (2009): «How to find water: the state of the art in the early seventeenth century, deduced from writings of Martine de Bertereau (1632 and 1640)», *Earth Sciences History* 28.2, pp. 204-218.
- LANCELOT, Claude (1737): *Memoires touchant la vie de Monsieur de S. Cyran. Pour servir d'éclaircissement à l'histoire de Port-Royal*, Vol. I & II. Cologne: Aux depens de la Compagnie.
- NEWMAN, William R. (2004): *Promethean Ambitions*. Chicago: The University Chicago Press.
- OBRIST, Barbara (1982): *Les débuts de l'imagerie alchimique (14e-15e siècles)*. Paris: Le Sycamore.
- PATAI, Raphael (1995): *The Jewish Alchemists*. Princeton: Princeton University Press.
- PEREIRA, Michella (1995): "Teorie dell'elixir nell'alchimia Latina medievale", *Micrologus* 3, pp 103-148.
- PRINCIPE, Lawrence M. (1998): *The Aspiring Adept. Robert Boyle and his alchemical quest*. Princeton: Princeton University Press.
- ROUTHIER, Pierre (1987): «Deux 'mineurs' spoliés et emprisonnés ou la *Restitution de Pluton* (1640) par Madame la Baronne de Beausoleil». En: *Travaux du Comité français d'Histoire de la Géologie*. T. 1.1, pp. 1-8.
- Stolcius, Daniel (1624): *Viridarium chymicum*. Fráncfort.
- TEETER DOBBS, Betty Jo (1975): *The Foundations of Newton's alchemy, or "The Hunting of the Greene Lyon"*. Cambridge: Cambridge University Press.
- VALLET, Michel (1976): *L'aventure magique de Martine Bertereau suivi de la réédition de ses oeuvres*. Nice: Belisane.
- VERGINELLI, Vinci (1986): *Bibliotheca Hermetica. Catalogo alquanto raginato della raccolta Verginelli-Rota di antichi testi ermetici (secoli XV-XVIII)*. Firenze: Nardini Editore.
- WARLICK, M. E. (1998): «The Domestic Alchemist: Women as Housewives in Alchemical Emblems». En: Alison Adams & Stanton J. Linden: *Emblems and Alchemy*. Glasgow: University of Glasgow, pp. 25-47.